

PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE EXCOMBATIENTES A PARTIR DE LA FIRMA DE TRATADOS DE PAZ.

Msc. Esp. Prof. Tgo. Tec. Germán Castro Bernal- Ph.D©

Resumen:

En el marco de la puesta en marcha del Proceso de Paz en Colombia, el presente artículo se presenta con el ánimo de entender mejor dicho proceso, específicamente lo que refiere al tema de la participación política de los ex miembros de las Farc. Por tanto, este texto es resultado de un análisis sobre lo que han sido los procesos de participación política por parte de excombatientes, a raíz de la firma de tratados y acuerdos de paz en diferentes partes del mundo. Siendo así, se realiza aquí un estudio sobre diferentes casos de esta índole a lo largo de los últimos 25 años, para lograr entender cómo se llevan a cabo estos procesos, qué implicaciones tienen, y cuáles son los problemas que surgen a partir de ellos.

Palabras clave

Participación Política, Procesos de Paz, Desmovilización, Reinserción.

Analysis of the political participation of ex-combatants since the signing of peace treaties.

Abstract:

Within the framework of the implementation of the Peace Process in Colombia, this article is presented with the pleasure of better understanding this process, specifically what refers to the issue of political participation of former members of the Farc. Therefore, this text is the result of an analysis of what have been the processes of political participation by ex-combatants, a root of the signing of agreements and peace agreements in different parts of the world. This being the case, a study of different cases of this kind over the last 25 years is carried out here, so that we can understand how these processes are carried out, what their implications are, and what are the problems that arise from them.

Keywords

Political Participation, Peace Processes, Demobilization, Reintegration.

Introducción

En el momento de escritura del presente artículo, Colombia atraviesa la fase de implementación del acuerdo de Paz, y uno de los puntos más discutidos por la opinión pública está relacionado justamente con la participación política de las Farc. En este marco, el presente artículo es el resultado de un análisis en el que se busca examinar cómo se han dado los procesos de participación política por parte de excombatientes en diferentes partes del mundo, a raíz de los procesos de paz. Por tanto, en este texto no se busca tomar una posición crítica en torno al

desarrollo del proceso de paz en Colombia, ni hacer un análisis de lo que ha sido su evolución, sino realizar un acercamiento a distintos procesos desarrollados en el mundo en torno a un punto específico de los procesos de paz, que es la participación política de excombatientes, con el fin de brindarle al lector una mirada más amplia sobre el tema.

La historia registra continuos conflictos armados entre miembros de un mismo Estado, ya sea por razones económicas, políticas, étnicas, culturales o religiosas. Sin embargo, las últimas décadas han mostrado un interés por parte de la comunidad internacional, representada en instituciones supranacionales y diferentes ONG's dispuestas a mediar entre los distintos bandos con tal de llegar a una salida pacífica. Dado este nuevo escenario, en las últimas décadas se han ido dando procesos de paz en diferentes partes del globo terráqueo. Claramente iniciar estos procesos no ha sido fácil, más cuando en muchas partes, los bandos en disputa hallan las raíces de sus problemas en largos periodos de tiempo, o cuando la cifra de muertos y desaparecidos es bastante alta. Esto causa que un proceso de paz implique tiempos largos tan sólo para que los actores del conflicto logren sentarse en la misma mesa, o para lograr avances significativos como acuerdos humanitarios, desarme y desmovilizaciones.

Muchos de estos grupos que combaten a sus Estados al margen de sus respectivas leyes, nacieron en momentos en que posiblemente en su contexto histórico y social las posibilidades de manifestar la opinión política eran difícil dado a el establecimiento en el poder de regímenes militares, dictaduras, represión por la fuerza, y/o una burocracia política que impedía la participación de nuevos actores políticos. Dicha situación llevó a la conformación de milicias contra los respectivos Estados. Por tal motivo la posibilidad de realizar acuerdos de paz, en parte está dictada por los cambios tanto en el Estado afectado, por ejemplo, la llegada de un nuevo gobierno con una postura más abierta al diálogo, como en la flexibilización del discurso del grupo

combatiente, quien tiene necesariamente que ceder en su discurso radical para lograr entrar en un ejercicio dialéctico. En estos procesos, y dados los problemas que pueden presentar los bandos en conflicto, la ayuda internacional es vital, dado que pueden ayudar a servir de garantes y guías en el avance de estos nuevos caminos de reconciliación.

Cada conflicto presenta características muy distintas, de duración, contexto cultural de donde se presenta, ideales en juego, cantidad de muertos, el hecho de si representan o no realmente a un sector de la sociedad, entre otros. Esto hace que la negociación pueda llegar a presentar voces en contra desde diferentes sectores. Es entendible que por más que se trate de realizar un proceso transparente, siempre habrá voces en contra de estos procesos.

Por tanto, en muchos de estos sitios el ánimo de buscar la paz ha sido más grande que los diferentes problemas históricos existentes en el contexto y sobrepasa obstáculos de todo tipo. Sin embargo, si bien la paz no puede conseguirse a cualquier costo, esta sí tiene un costo. Limar asperezas entre los bandos suele ser un proceso difícil, que puede generar extensos debates, en especial cuando se toca el delicado tema de la participación de excombatientes dentro de la arena política. Si bien es cierto que estos grupos acudieron a las armas buscando generar cambios, ahora, no pueden ser excluidos. Pero es justamente aquí donde se generan los grandes debates sobre este tema.

Los procesos de paz no se hacen con el fin de aniquilar al otro como contrario político, sino como medio de eliminar uso de la violencia bajo justificaciones políticas. Es en ese sentido que los dos bandos, si bien pueden seguir con diferencias ideológicas, ahora toman la alternativa de una búsqueda de caminos democráticos, en donde ambas partes, o los múltiples sectores puedan sentarse a dialogar. Es en este sentido que debe abrirse a los reinsertados la vía política, para que

ahora se manifiesten, pero desde la construcción de caminos pacíficos (Currea, 2013). Este proceso por tanto exige una responsabilidad mutua, dado que el grupo excombatiente debe cumplir con abandonar los métodos violentos y las acciones ilegales que hayan realizado para financiarse, mientras el Estado debe comprometerse a respetar la participación de estos nuevos actores, y brindarles las garantías necesarias en esta nueva etapa que afrontan.

Por tal motivo, no puede considerarse que un pacto es una entrega o una rendición de alguno de los dos bandos. Entrar en esa dinámica es hablar en términos de “ganador” y “perdedor”, y esto deslegitima la búsqueda de una salida pacífica, lo que es perjudicial para la búsqueda de una pacificación dado que aviva viejos rencores. Por esta razón, en muchos de los acuerdos llevados a cabo durante las últimas décadas, existe una diplomacia en el manejo de los términos de cada una de las fases del proceso que hay del paso de ser un grupo armado, a reincorporarse en la sociedad civil, es decir las fases de desmovilización, entrega de armas, reinserción. Un ejemplo de esta situación fue la ocurrida durante el proceso de desmovilización del grupo IRA en Irlanda, en donde las negociaciones se dieron en secreto, y en la que de igual forma se hizo la entrega de armas, es decir, sin ningún tipo de acto público (El heraldo, 2016).

Si bien, hay un hecho y es que, dentro de las negociaciones de los procesos de paz, parecen haber una serie de pasos fijos, como son la dejación de las armas, la desmovilización, y la reinserción, no hay un guion fijo en el que se diga cómo deben darse. Por ejemplo, algunos grupos realizan cese al fuego durante las negociaciones, otras, por ejemplo, es caso de la colombiana, se realizan en medio del conflicto. Incluso podría darse el caso de una entrega del rol político, es decir, la posibilidad de ejercer algún cargo dentro del Estado al grupo armado, sin haber realizado una desmovilización y un desarme total. Como se ha dicho a lo largo del escrito, cada conflicto presenta unas características particulares.

1. Formación de espacios para la participación política por parte de excombatientes.

El fin de la Guerra Fría facilitó que en varias zonas del planeta se dieran diálogos buscando salidas a conflictos que tenían su origen en problemas económicos y políticos a raíz de escenarios que simplemente eran telón de fondo del conflicto existente entre Estados Unidos y la Unión Soviética, desde finales de la Segunda Guerra Mundial. Es a partir de la caída de la Unión Soviética, que diferentes naciones en África, Asia, y Latinoamérica, aprovechando el ya no tener el mismo peso de la polarización impuesta desde afuera, pueden entrar a buscar alternativas de paz. Este hecho explica porque dichas negociaciones empiezan a concretarse a mediados de los años 90. En el periodo 1994-2014, se registró un total de 44 procesos de paz, mientras que sólo 11 conflictos terminaron por la vía armada. La mayoría de estos conflictos fue causada por diferencias de tipo religioso, político y étnico, según informaba Carter Center (Semana, 2012). 80% de los conflictos civiles armados finalizados durante las dos últimas décadas ocurrieron gracias a la firma de tratados, que en su mayoría dieron origen a nuevos partidos, amnistías, procesos de reparación, generación de nuevas constituciones, y en algunos casos el ascenso a la presidencia por parte de algunos excombatientes (El Heraldo, 2016).

El siglo XX fue escenario de una gran serie de conflictos armados a lo largo de todo el planeta. De cierto modo todo ese escenario de violencia mundial parecía dar un desalentador mensaje en el cuál las diferencias debían resolverse por la vía armada. Sin embargo, hubo un hecho de suma importancia ya al final de la década del 90, que sembró la esperanza en el encontrar una salida diferente: La Caída del Muro de Berlín. La posibilidad de una salida pacífica y la reunificación en torno a un proyecto de país en común caló en la conciencia colectiva. Ese ánimo no sólo quedó en la euforia del momento, sino que el mundo veía como esas diferencias políticas entre las extintas Alemania Democrática y Federal, daban paso a una Alemania unificada y

fortalecida. A este hecho se le mezclan la caída de la Unión Soviética, el fin de la Guerra Fría y la posibilidad de iniciar procesos de diálogo y reconciliación, procesos que previo a estas situaciones no podían darse dada la polarización política y económica presente desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, aunque en este momento histórico lograron darse procesos, siendo los de mayor recordación los llevados a cabo en *Sudáfrica* y en *Centro América*, hubo otro hecho de distinta índole que volvió a incentivar el iniciar diálogos de Estado y grupos armados en el mundo, y ese hecho está relacionado con la nueva mirada sobre el terrorismo a partir de los atentados ocurridos a las Torres Gemelas,

Claramente uno de los puntos que fue motivo de deslegitimación y reprobación por parte de la opinión pública hacia los grupos insurgentes, fueron los ataques del 11 de septiembre en el Wall Trade Center. A partir de dicho momento, el tema del terrorismo pasó a estar en los primeros lugares de las agendas de seguridad de varios gobiernos, tomando entre otras medidas el bloqueo a fuentes de financiación por parte de organizaciones y simpatizantes de muchos de estos grupos armados. Esto generó un escenario que a la larga llevaría a procesos de debilitamiento que a mediano plazo llevarían a los insurgentes a una rendición y o la búsqueda de establecer negociaciones para lograr tratados de paz con sus respectivos países.

Si bien Ángel (2005) a partir de su lectura de Weber, analiza el caso colombiano, dicha interpretación puede expandirse a los diferentes procesos de pacificación de conflictos armados internos y posterior inserción en participación política, pues considera que si bien, muchos de los grupos armados que se organizaron en contra de las organizaciones políticas de sus países bajo la “ética de la convicción”, esta debe replantearse y transformarse en la “ética de la responsabilidad”,

en la cual se acepte la pluralidad de ideas políticas, para así lograr en conjunto un trabajo que vaya en pro de las necesidades reales de la sociedad.

Un conflicto interno armado no permite que un Estado logre desarrollar planes de infraestructura, educación, cumplimiento de una buena seguridad a su población, incentivar a la formación de una industria que genere empleo. Por tanto, si un grupo armado se armó por desacuerdos con el gobierno, y por generar un cambio social, sentido en el cual su lucha es totalmente política, siendo así, tal vez dicho grupo logre ser mucho más activo si se integra al seno de la sociedad y participa aportando ideas, siendo crítico, sirviendo de veedor de procesos, todo esto dentro de los espacios que han dispuesto los diferentes organismos creados desde las vías democráticas. Al respecto de esta integración de los grupos armados ya desmovilizados al terreno de lo político, Patrick Colgan, asesor del gobierno irlandés en el proceso de paz con el IRA (Ejército Republicano Irlandés, por sus siglas en inglés) afirmó que:

“No se puede concebir que en un país que se ha firmado un acuerdo las partes restrinjan la participación política cuando ese es el fin, y a su vez, el propósito de dejar las armas. Cuesta tiempo admitirlo, como sucedió en mi país, pero con el tiempo se irá aceptando la participación y la gente decidirá si vota o no por ellos.” (Ángel, 2005).

En *Colombia*, Navarro Wolf, exguerrillero y participe del proceso de paz que llevó al M-19 a convertirse en partido político y a formar parte de la constituyente que dio como resultado la Constitución Política de 1991 en Colombia, señala que el gran epicentro de los procesos de paz es justamente la participación política (El Tiempo, 2015). Para él, la importancia de la participación política dentro de los procesos de paz radica en buena parte en que es un punto que ha estado presente en todas las negociaciones que han buscado una salida pacífica a los enfrentamientos

armados que se dan entre dos poderes en un mismo Estado. Señala que ha sido así, sin excepción en todo el mundo. Quién se reintegra a la sociedad entra en la posibilidad de llegar a ser candidato. Ya que sea elegido es otra cosa, pues eso depende de la sociedad, en cuanto si decide escogerlo o no. Sin embargo, cada sociedad debe definir cuáles son los criterios bajo los cuales ese reinsertado está en la posibilidad de entrar en la vida política. Para ese momento, el 2015, en el cual, todavía se discutía entre las partes en conflicto, y al interior de las instituciones gubernamentales cuáles serían los puntos a trabajar dentro del acuerdo de paz, la propuesta de Navarro ante el Senado Colombiano apuntaba a que pudiesen ser candidatos aquellos desmovilizados que ya hubiesen pasado por la justicia transicional y que ya hubiesen realizado un proceso total de desarme.

Si bien, en los procesos de paz se pacta por una participación política de los excombatientes, la gran pregunta que surge entre las partes es sobre cuál debe ser esa participación, en qué cargos de la vida pública y bajo qué condiciones. En el marco del proceso de paz entre el gobierno colombiano y las Farc, se llegó a pactar una cantidad de 10 escaños, repartidos 5 en Senado y 5 en cámara. Si bien, se generaron fuertes debates en torno a este tema, sobre el cuál en el presente artículo dichas posiciones no vienen a colación, lo cierto es que, con respecto a los procesos de paz llevados en otras latitudes, las cifras del proceso de paz colombiano en cuanto a curules para los reinsertados eran muy bajas.

En los procesos de paz se han registrado casos en que la entrega de cargos del estado a los grupos desmovilizados ha llegado a cantidades bastante altas. En *Sierra Leona*, por ejemplo, se otorgó la vicepresidencia y 4 ministerios para los desmovilizados que firmaron la paz. En *Nepal* hubo 83 escaños para los desmovilizados. Además de entregársele a los exguerrilleros un total de 5 ministerios. El caso de *Angola* el Estado hizo una entrega de cargos considerablemente más alta, puesto que como resultado del tratado de paz se les entregó a los excombatientes 70 escaños para

congresistas, 4 ministerios y 7 embajadas. Sin embargo, uno de los casos más fuertes es el relacionado con las negociaciones en Sudán, donde la negociación fue de 126 curules en el Congreso para los insurgentes, 8 ministerios y además la vicepresidencia del país. (El Espectador, 2016)

Lo cierto es que dichas cifras no pueden ser vistas bajo el mismo rasero. Cada una de las zonas nombradas obedece a un contexto, y a una serie de condiciones distintas, como el tiempo del conflicto armado, la cantidad de víctimas, las condiciones en que se dieron las negociaciones, la aprobación o desaprobación popular en torno a estas decisiones, la adquisición de cargos por decreto o por derecho dependiendo de las votaciones democráticas en cada país. Es difícil hacer una equiparación, sin embargo, si pueden hallarse semejanzas en dichos proyectos.

Sin embargo, no todos los partidos que buscan una participación política lo hacen pensando en solamente en conseguir un electorado. En *Sudáfrica* y *Bolivia* los partidos que se armaron a partir de procesos de paz se enfocaron en visibilizar una agenda respecto a las exclusiones que sufrían los grupos a quienes representaban, es decir, los derechos de la población negra sudafricana frente a la élite blanca descendiente de los ingleses, y de los indígenas bolivianos con respecto a las élites y multinacionales, respectivamente.

2. La formación de los nuevos partidos.

En materia de participación política a través de los procesos de paz, las negociaciones obviamente no implican solo una entrega de cargos a los miembros de los grupos retirados, sino que también implican que dicho grupo de reinsertados se organice en cuanto a proyecto político, establezca sus nuevos lineamientos y que consoliden esa propuesta como un partido, y que eso les permita estar en una igualdad de participación con respecto a ser escogidos por las vías

democráticas dispuestas, e ingresar a las distintas esferas del poder. Esto en algunos países ha dado espacio a la creación de nuevas constituciones, algunos cambios de tipo social, e incluso el ascenso de exguerrilleros a la presidencia de sus países. Sin embargo, las malas negociaciones pueden llevar a la reactivación de conflictos, el nacimiento de nuevos odios por las posiciones de enemigos del proceso de paz realizado, o inconformismos en general. Es por esto que los gobiernos deben garantizar que los grupos que han dejado las armas y se han unido a la vida política, tengan la seguridad necesaria para poder ejercer su nueva vida, esta vez, desde lo pacífico. Dentro de esa formación de partidos, se podrían señalar algunos de los siguientes:

El caso de *Mandela* y "Umkhonto We Sizwe" (Cabeza de Lanza) es uno de los más importantes referentes en cuanto a grupos armados que dieron la transición hacia la paz y la participación Democrática. Después de las negociaciones secretas iniciadas desde 1989, entre Mandela y el presidente sudafricano Frederick de Klerk, se logró no sólo dar la libertad a Mandela, sino que dicho grupo logró imponerse como partido político dando como ganador a Mandela en las elecciones presidenciales de 1994. En este caso, por tanto, hubo inicialmente un conflicto armado, una pacificación y una negociación, que llevó a los excombatientes al poder, caso de Mandela, sino también a generar una nueva constitución, que dejara por fuera el Apartheid de la sociedad sudafricana.

El *Salvador* es otro de los ejemplos en donde excombatientes lograron llegar al poder después de un proceso de paz, a través de las urnas. El Frente Farabundo Martí Para la Liberación Nacional (FMLN) se formó a partir de varios grupos guerrilleros durante los años 80 como respuesta al gobierno militar que detentaba el poder en el momento. Tras 12 años de continuos enfrentamientos entre el grupo insurgente y el gobierno, en 1984 se iniciaron los procesos de acercamiento para la paz. Solo hasta 1990 dichos procesos empezaron a hacerse efectivos. Hasta

la fecha el FMLN ha logrado ganar dos elecciones presidenciales: en 2009, y en 2014. Actualmente el presidente del Salvador es Salvador Sánchez Cerén, exguerrillero del FMLN. Sánchez se ha desempeñado como diputado de la Asamblea y como vicepresidente.

En el caso de **Guatemala**, los grupos armados al margen de la ley nacieron dada la triste tradición del país en cuanto a dictaduras, si bien, los miembros retirados de los grupos armados no han conseguido llegar a la presidencia después de su reinserción y conformación como partido, los miembros de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, a partir de los acuerdos de paz confirmados y efectivos desde 1997, si han logrado llegar a ocupar diferentes cargos públicos, entre esos, por votación popular varios escaños en el Congreso.

Javier Ciurlizza, quien fue director para las Américas del International Crisis Group, señalaba que una de las características en que se dieron los procesos de paz tanto en Guatemala como en **Honduras**, es que dichos procesos se dieron en medio del conflicto, y que el cese al fuego sólo se dio cuando finalmente ya después de muchas negociaciones se logró establecer y firmar un acuerdo final. Sólo hasta ese momento empezaron a darse los procesos de desmovilización y desarme de los grupos guerrilleros. En este sentido, el proceso que se dio en Colombia presentó condiciones similares al que ocurrió en estas naciones (Semana, 2012).

En **Burundi**, un fuerte conflicto étnico entre las tribus Twa, Tutsi y Huto, más el asesinato del Presidente Pierre Ngendandumwe en 1965, a manos de un tutsi, desencadenó una guerra civil. La cantidad de muertos durante estas guerras es cercana a la cifra de 300.000. Se tuvo que esperar hasta 2008 para la firma de un acuerdo de paz. En este proceso el gobierno le ofreció al grupo guerrillero 33 cargos en el Estado. Tras esto, logró alcanzar la presidencia el partido FNL (Fuerzas Nacionales de Liberación, por sus siglas en inglés), antiguo grupo armado (Pacifista, 2016).

En el agosto de 2005, tras siete meses de negociación, el gobierno de *Indonesia* y el grupo separatista Movimiento para la Liberación de Aceh (GAM), logró poner fin a un conflicto de tres décadas en la región de Sumatra, con la firma del “Memorando de Entendimiento”. Una de las principales razones que abrió la puerta al inicio de los diálogos, fue el buscar unir fuerzas para la reconstrucción del país después de la destrucción sufrida a causa del Tsunami del 26 de diciembre de 2004. El éxito de este proceso, se logró también en buena medida por el apoyo que brindó la Unión Europea en su papel de mediador. Entre los acuerdos se encontraba la creación de partidos políticos a partir del 2006, con miras a la creación de un gobierno local, que iba desde la creación de símbolos como un himno y una bandera, hasta la administración de un 70% de los recursos naturales de la zona. Es de aclarar que la región del Norte de Sumatra es bastante rica en lo que a yacimientos de gas natural y petróleo se refiere. En cuanto a los combatientes no sólo se propuso la amnistía para los miembros del GAM, sino el juzgamiento a militares del Estado en el caso de violaciones a los derechos humanos perpetradas durante la época del conflicto.

A partir de la firma del tratado, el GAM se comprometió a dejar de lado sus aspiraciones de fundar un Estado islámico, y como en el caso de otros procesos de paz revisados a lo largo del presente texto, los procesos de desmovilización y desarme de sus casi 3.000 miembros, sólo se empezó a llevar a cabo a partir de la firma. Sin embargo, el gran obstáculo para todo ese proceso radicaba en que aún se encontraban operando cerca de 10.000 hombres del ejército paramilitar financiado por el gobierno de Indonesia.

Los procesos de desarme sólo hasta la firma de un tratado tienden a ser mayoría. Si bien, existen algunos procesos en que los grupos alzados en armas deciden hacer una dejación de armas para lo que son los diálogos y las negociaciones, en señal de buena voluntad, está el otro caso, en el que es sólo hasta la firma de un tratado u acuerdo, en dónde empiezan a darse las

desmovilizaciones, los desarmes y ya posteriormente la reinserción. Por ejemplo, en *Irlanda*, los problemas entre cristianos y protestantes causaron un fuerte conflicto en la sociedad, de tipo armado. En este contexto nació el PIRA (Ejército Republicano Irlandés Provisional, por sus siglas en inglés), que después de 29 años de conflicto decidió sentarse a negociar con el gobierno. Dichas negociaciones duraron más de una década, para por fin lograr un acuerdo de paz en 1998, dicho tratado se conoce como el Acuerdo del Viernes Santo o Acuerdo de Belfast. Con dicho acuerdo, miembros del PIRA podían acceder a formar parte de cargos en empresas públicas y cargos políticos. A pesar de eso, los miembros del Pira no dejaron sus armas sino hasta el año 2005. Por tanto, en este caso se dio el conflicto armado, vinieron las negociaciones, el pacto de paz, la incursión de los miembros del Pira en política y después finalmente la dejación total de armas.

Otro proceso de paz complicado dados los enfrentamientos armados que presentaron las partes en conflicto fue el llevado a cabo en *Filipinas*, cuyo conflicto entre el Frente Moro de Liberación Islámico (FMLI) duró cuatro décadas, dejó más de 120.000 muertos, y sólo empezó a divisar su final hasta el año 2014. Sin embargo, después de la fecha de firmado el tratado, se dieron muchos conflictos armados, y era necesario buscar estrategias que logran mantener los acuerdos ya pactados, y no volver a la fuerte violencia vivida durante las décadas anteriores (Salgar, 2016)

Una de las salidas que encontraron para tratar de finalizar el conflicto, fue la búsqueda de acuerdos en donde los ataques fuesen disminuyendo de forma paulatina. Esto quiere decir que durante el transcurso del conflicto se hacen acuerdos en los que por ejemplo ya no habrá ataque a infraestructura, no se utilizarán armas de ciertas características, etc. (Semana, 2012). El cumplimiento de estos tipos de acuerdos va ayudando a generar confianza y a crear nuevos espacios de diálogo, que desemboquen finalmente en un acuerdo de paz, que en lo posible sea duradero y definitivo.

En conclusión, de esta sección, no sólo la conformación de partidos sino el ascenso de los miembros de grupos reinsertados que han logrado llegar por vías democráticas a las presidencias de sus países, o a instituciones como el congreso, los ministerios o las embajadas, demuestra que la participación política si es una alternativa sólida y posible frente a la antigua concepción de solucionar problemas o reivindicar causas exclusivamente por métodos violentos.

3. Las víctimas frente a los nuevos partidos.

Uno de los elementos más fuertes en cuanto a aceptar la llegada de excombatientes a las diferentes instituciones gubernamentales, es el hecho en el cual las víctimas de los conflictos armados ven cómo sus victimarios parecen ahora ser recompensados por el Estado. Para muchos esto puede llegar a ser una revictimización. Alan McBride, quien trabaja en una asociación de caridad que atiende a las víctimas del conflicto en Irlanda del Norte. Su esposa murió en el atentado Shankill Road, perpetrado por IRA en 1993. Ese día en los atentados murió quién detonó la bomba: tuvo que ver como lo enterraban seguidores a su causa política con honores. 16 años después se encontró con Gerry Adams líder político de IRA. Obviamente el recordar las escenas del dolor que le causaron le eran inevitables. Sin embargo, a pesar del dolor, lo perdonó. McBride consideraba que: "más injusto habría sido mantener a toda una sociedad encerrada en la guerra".

Durante las conversaciones entre Alan McBride y Gerry Adams, Gerry le explicaba que, dadas las circunstancias del momento, ellos también eran víctimas pues estaban siendo perseguidos, y por tanto muchas de las acciones que realizaban eran en defensa propia. Por tanto, en los casos de reinserción, no puede verse al grupo desmovilizado como únicamente victimario. En muchos casos, por ejemplo, el de Colombia, el guerrillero pudo haber sido una persona

reclutada desde niño o desde bastante joven, obligada a enlistarse y que pudo no haber presentado otra opción, puesto que actuaba movido por presiones o amenazas.

En el caso de Irlanda del Norte, se tomó en cuenta este estado de ser víctima y victimario, y al mismo tiempo, se pensó en mecanismos que permitieran la no impunidad. Por tanto, se estableció que los cargos dados a los exmiembros guerrilleros deberían ser conseguidos por la vía democrática, y que los hallados culpables de terrorismo debían cumplir por lo menos una pena de dos años. La paz cuesta, pero ese precio debe ser pagado no solamente por la sociedad, sino por el grupo que deja las armas, pues debe ser consiente que en su accionar hubo víctimas inocentes.

Es por esta razón que las partes involucradas, más allá de las negociaciones que realicen en cuanto a cese al fuego y del estructurar un camino de participación política, no pueden dejar de lado que sus enfrentamientos armados dejaron víctimas que merecen el acceso a la verdad y a una reparación por los daños ocasionados. Ejemplo de estos procesos se encuentran en Sudáfrica, donde aproximadamente el 90% de las víctimas fue reparada, y la Comisión para la Verdad y la Reparación, organismo creado para lograr esclarecer a las víctimas qué fue lo que pasó durante los años de conflicto, realizó más de 22.000 audiencias a victimarios, transmitiendo por televisión pública y radio los resultados de estas declaraciones. Sin embargo, no todos los procesos de verdad son tan efectivos: En Guatemala el derecho a la verdad estuvo limitado solamente a casos representativos, dejando a la gran mayoría de víctimas bajo la impunidad, y sin la posibilidad de saber qué fue lo que pasó con sus familiares. Bajo estas condiciones es muy difícil establecer procesos de reconciliación (Baracaldo, 2014).

4. Los retos.

Como se ha consignado en diferentes partes del presente texto, los procesos de paz pueden pasar por periodos largos de negociaciones, encontrando gran cantidad de obstáculos durante dicho proceso. Los acuerdos en cada zona que busca salir de un conflicto se dan de maneras muy particulares, y esto ocasiona que puedan encontrarse problemas por parte de los combatientes que no se lleguen a sentir cobijados por los tratados, y por tanto decidan no realizar los procesos de desarme y reinserción, y a cambio seguir con postura armada, generando disidencias y nuevos grupos.

Este punto es bastante complejo. Muchos grupos insurgentes que iniciaron luchas por motivos ideológicos, trátense de diferencias políticas con el gobierno de turno, por identidad cultural, o por disparidades religiosas, al ver la necesidad de buscar una financiación optan por actividades ilegales que les pueden ser bastante lucrativas, como lo son el narcotráfico, extorsión, comercio ilegal de armas. Siendo así, es posible que, a la firma de un tratado de paz, la construcción de un proyecto de país no es que sea un asunto de interés para la totalidad de miembros de estos grupos y, por tanto, se dé comienzo a nuevos conflictos con el nacimiento de dichas células, que más que una lucha política, buscan un lucro económico.

Detrás de los procesos de pacificación siempre están también los enemigos de la paz. Puede que la sociedad en general quiera para su sociedad un ambiente de tranquilidad, libertades y respeto a los derechos humanos, pero la guerra y la violencia representan un negocio, y por tanto diferentes actores querrán seguir disfrutando de los beneficios que esta ofrece, como los comerciantes de armas, los entes que se benefician de contrataciones militares, etc. También se encuentran aquellos grupos que no logran superar sus diferencias con el otro, y promueven de nuevo salidas violentas.

Esto, puede generar tragedias, como la sucedida en Ruanda después de la firma del tratado de paz, cuando enemigos de la paz cometieron el genocidio de 1993 (Curra, 2013), donde el gobierno de Hutu exterminó a la población Tutsi, y donde la cantidad de muertos podría estar entre el medio millón y el millón de personas.

Otra situación que se ha presentado en diferentes conflictos es la siguiente: el grupo insurgente combate de forma armada al gobierno, bajo una ideología de recuperar derechos en su sociedad. Sin embargo, después de los procesos de paz, y de la integración de un reducido grupo de guerrilleros a un partido político y a diferentes cargos dentro del Estado al que antes combatían, estos reinsertados pasan a volverse una nueva élite, dejando de lado las intenciones de cambio social por las que luchaban en un comienzo. Caso similar se presenta en varios de los procesos realizados, pero se puede nombrar al ocurrido en Sudáfrica, donde el nuevo partido, el CNE de Nelson Mandela accedió al poder, pero pasó a sumarse a la élite blanca ya establecida.

También se encuentra el punto señalado de la sección 3 del presente texto, en la que las víctimas pueden llegar a sentirse revictimizadas al ver como aquellas personas que asesinaron a sus familias, los desplazaron o cometieron otro tipo de crímenes con ellos, ahora se encuentran como sus gobernantes. Desde este punto es necesario que los diferentes actores implicados se comprometan y se unan a los procesos de verdad, reparación y reconciliación. De no hacerse, se da espacio a la generación de nuevos odios, y por tanto se siembra la semilla a posibles nuevos conflictos.

Conclusiones

- Los diferentes procesos de paz que se han llevado a cabo en el mundo demuestran que su desarrollo y las negociaciones que hay en torno a estos pueden llegar a ser lentas y complicadas. Por tanto, es necesario que las dos partes sean conscientes del compromiso que esto implica, y que los puntos de sus exigencias se mantengan dentro de lo políticamente posible.
- El corazón de los procesos de paz, en buena parte se encuentra en la participación política. Es desde allí que el grupo armado pasa del uso de los métodos violentos, a aceptar los mecanismos de los que dispone la sociedad, como lo son las diferentes instituciones y prácticas políticas. Es por esta razón, que el punto de la participación política se encuentra en prácticamente todos los procesos de paz que se han dado en el mundo. Sin embargo, es necesario que se definan claramente cuáles son los puntos bajo los cuales los individuos van a formar parte de los diferentes cuerpos políticos.
- El éxito de un proceso de paz y de vinculación a la participación política de los excombatientes, no termina con la firma del tratado. Es necesario que dichos acuerdos pactados sean cumplidos por parte y parte, y que para ello se generen los mecanismos de veeduría que permitan hacer un seguimiento al proceso.
- Es necesario que desde las negociaciones se establezcan buenos procesos de seguimiento en torno a los procesos de desmovilización, y a su vez un registro de los resultados que se lleven a cabo con los procesos de reinserción, dado que, de no darse bien dicho proceso, se puede caer en que el grupo excombatiente tenga una

representación política sin haber todavía desarticulado sus fuerzas armadas del todo, continuando con actividades armadas, totalmente contrarias al ejercicio democrático.

- Si bien, el análisis desarrollado en el presente texto muestra cómo la participación política que se ha dado en diferentes procesos a partir de las negociaciones que buscan salidas pacíficas se ha realizado de formas muy variadas, las condiciones bajo las cuales se da cada conflicto, el clima político del momento, la forma bajo la que se negocian los puntos necesarios para que un reinsertado ingrese a la vida política, la cantidad de cargos políticos a los cuales podrán acceder, son muy distintos en cada una de las zonas donde se ha llevado este tipo de procesos. Esto indica, que si bien, hay una serie de fases bajo las que se desenvuelven las negociaciones, no hay una fórmula o un guion a seguir en torno a cómo se debe dar esta participación política.
- Dado que muchos grupos armados recurrieron durante su etapa de actividad a utilizar medios ilegales como forma de financiamiento, es necesario que esos puntos queden especificados en las negociaciones de paz, para que sean estrategias desmanteladas junto con los procesos de desmovilización y desarme.
- Entender la participación política de los excombatientes como parte importante de mantener un acuerdo de paz, requiere dejar de lado pensar dicho proceso como una relación entre ganadores y perdedores. Debe entenderse como una alternativa mutua en que las dos partes han dejado el uso de la violencia como alternativa política, y manifiestan su interés de encontrarse en el terreno del diálogo que ofrecen los canales democráticos de un Estado.

- La participación política de excombatientes debe ser mirada como una nueva etapa en la vida política del país que se desarrolle. Por tanto, la sociedad debe entender que la integración de ellos puede conllevar a la generación de nuevas constituciones, o el ascenso a cargos públicos de los exmiembros de dichos grupos.
- Claramente hablar de tiempos para cada parte del proceso de negociación y entrada en vigencia de los puntos relacionados con el inicio de la actividad política por parte de los excombatientes, si es constante que este proceso se dé posteriormente a las desmovilizaciones y a los desarmes. Sin embargo, aunque muchos grupos armados deciden empezar a realizar estos dos procesos de forma anterior a la firma del tratado, en señal de su buena voluntad para el proceso de paz que desarrollan, otros grupos prefieren a realizar el desmonte de sus fuerzas militares tanto en hombres y armamento sólo hasta que ya se haya realizado la firma de un tratado.
- Dado que las víctimas con un punto crítico en estos procesos, dado que pueden ver la participación en política de sus antiguos victimarios como una revictimización, tanto Estado como el nuevo grupo político formado por exguerrilleros, deben unir fuerzas en lo que respecta a cumplir los procesos de verdad y reparación, además de todos los compromisos que dichos procesos puedan desencadenar.
- La cantidad de cargos entregados dentro de la participación política a los grupos desmovilizados y reintegrados a la sociedad civil, es uno de los mayores puntos de discusión frente a este tema. Sin embargo, dado que cada conflicto es distinto, no se puede hablar de una constante en cuanto a cantidades de curules, ministerios, o embajadas dadas. Sin embargo, si es necesario que se entregue una porción, para que dicho grupo pueda desarrollar un ejercicio político, y ya posteriormente la

población apruebe o desapruere dicha participación por medio de su decisión en las urnas.

Bibliografía

Ángel, M. (2005, 8 de junio) Lecciones de la desmovilización del IRA. Revista Semana.

Recuperado de: <https://www.semana.com/on-line/articulo/lecciones-desmovilizacion-del-ira/74118-3>

Baracaldo (2014) Estos países ya recorrieron el camino de la reconciliación con las víctimas.

KienyKe. Recuperado de: <https://www.kienyke.com/politica/estos-paises-ya-recorrieron-el-camino-hacia-la-reconciliacion-con-las-victimas>

Cuellar, A. (2013) Los procesos de paz en Filipinas: una aproximación a la evolución de las negociaciones y los acuerdos del gobierno con los frentes moros. Revista de Análisis

Internacional – RAI, Volúmen 7, pp 199-214. Recuperado de: <https://revistas.utadeo.edu.co/index.php/RAI/article/view/868>

Currea, V. (2013, 10 de noviembre) Participación política en el posconflicto. El Espectador.

Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/politica/participacion-politica-el-posconflicto-articulo-457627>

El Espectador (2016, 20 de septiembre) ¿Cuántas curules otorgaron a otros desmovilizados en el

mundo? El Espectador. Recuperado de:

<https://www.elespectador.com/noticias/paz/cuantas-curules-otorgaron-otros-desmovilizados-elmundo-articulo-655963>

El Heraldo (2016, 22 de febrero) Desarme, justicia y participación política en otros 5 procesos de paz. El Heraldo. Recuperado de: <https://www.elheraldo.co/politica/desarme-justicia-y-participacion-politica-en-otros-5-procesos-de-paz-244766>

El Heraldo (2016, 22 de agosto) Lo que dice el acuerdo de paz sobre participación política. Alianza Uninorte con el Heraldo. Recuperado de: <https://www.elheraldo.co/politica/lo-que-dice-el-acuerdo-de-paz-sobre-participacion-politica-279730>

El Tiempo (2015, 07 de octubre) La participación política es el corazón de los procesos de paz. El Tiempo. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16397789>

La Vanguardia (2005) El gobierno indonesio y los separatistas de Aceh firman histórico acuerdo de paz. Recuperado de: <http://www.lavanguardia.com/internacional/20050815/51262813289/el-gobierno-indonesio-y-los-separatistas-de-aceh-firman-un-historico-acuerdo-de-paz.html>

Macías, J. (2017, 16 de noviembre) Armas por votos: en el mundo exguerrilleros han sido presidentes. El Colombiano. Recuperado de: <http://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/armas-por-votos-en-el-mundo-exguerrilleros-han-sido-presidentes-CD7702015>

Martínez, M. (2016, 5 de febrero) Cinco grupos armados que se convirtieron en partidos políticos. Pacifista - Vice. Recuperado de: <http://pacifista.co/cinco-grupos-armados-que-se-convirtieron-en-partidos-politicos/>

Martínez, M., y Contreras, L. (2017) Participación política en tiempos de transición. CINEP – Programa por la Paz. Recuperado de:

<http://www.cinep.org.co/Home2/component/k2/item/509-participacion-politica-en-tiempos-de-transicion.html>

Ospina, Y. (2014) Participación política de guerrilleros es un precio que hay que pagar por la paz.

El País. Recuperado de: <http://www.elpais.com.co/judicial/participacion-politica-de-guerrilleros-es-un-precio-que-hay-que-pagar-por-la-paz.html>

Pacifista (2016) Diez firmas de acuerdos de paz que cambiaron la historia del mundo. Recuperado

de: <http://pacifista.co/diez-firmas-de-acuerdos-de-paz-que-cambiaron-la-historia-del-mundo/>

Parlamento Europeo (2016, 19 de enero) Propuesta de resolución común en apoyo al proceso de paz en Colombia. Parlamento Europeo. Recuperado de:

<http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//TEXT+MOTION+P8-RC-2016-0041+0+DOC+XML+V0//ES>

Rojas, Y. (2014) Análisis comparado de la participación política después de un proceso de paz, casos de estudio El Salvador y Colombia. Universidad Militar Nueva Granada – Maestría

en relaciones y Negocios Internacionales. Recuperado de: <http://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/10654/14062/2/TESIS%20FINAL.pdf>

Semana (2012, 09 de agosto) Otros acuerdos de paz en el mundo: ¡Sí se puede! Semana.

Recuperado de: <https://www.semana.com/nacion/articulo/otros-acuerdos-paz-mundo-si-puede/264396-3>

- Usaid (2014) Cooperación de partidos políticos en procesos de paz: casos internacionales. Usaid – Organización internacional para las migraciones. Recuperado de: http://www.oim.org.co/images/Reportes/Reporte_de_paz/Espanol/Spotlight_17_-_Cooperaci%C3%B3n_de_partidos_pol%C3%ADticos_en_procesos_de_paz_ESP.pdf
- Velásquez, M. (2017, 16 de enero) Lo que salió bien y lo que salió mal del acuerdo de paz de El Salvador después de su firma. CNN Español. Recuperado de: <http://cnnespanol.cnn.com/2017/01/16/lo-que-salio-bien-y-lo-que-salio-mal-de-proceso-de-paz-de-el-salvador-25-anos-despues-de-su-firma/>
- Wabgou, M., y Quishpe, R. (2014) Participación política de los excombatientes: Reflexiones desde Sierra Leona para el caso colombiano. Documentos de Políticas Públicas, volumen 4. Universidad Nacional de Colombia – Centro de Pensamiento y Seguimiento al Diálogo de Paz. Recuperado de: http://pensamiento.unal.edu.co/fileadmin/recursos/focos/piensa-paz/policy_papers/documento_de_politicas_pblicas_4.pdf